

## INTRODUCCIÓN

### Alejandro Otero Davila

Seguramente al abrir este libro y ojear esta introducción, el lector se hará una idea de la clase de obra que tiene entre sus manos y decidirá si continuar o no la lectura. Sin duda, se planteó ya algunas preguntas antes de comenzar: ¿Será un libro técnico?, ¿un libro científico?, ¿una biografía? ¿Puede ser una novela? Y alguna otra cuestión como quién es el autor, ya que no soy ni podré ser conocido nunca como escritor. Mi capacidad para escribir es tan limitada que resulta una osadía realizar este trabajo; pero es una obligación, como agradecimiento al protagonista de esta historia, Antón Beiras García, *el doctor Beiras*, un hombre que consiguió que Vigo fuera referencia mundial en su línea de investigación, y cuya valía fue reconocida por los mejores estrabólogos de aquellos años.

Por ello creo que puede contribuir a la motivación del lector para proseguir la lectura el conocer la génesis de este libro. ¿Cómo comenzó esta historia? Esta historia es extraordinaria, y lo digo yo que no soy el protagonista de la misma, sino que lo es el *doctor Beiras* y todo su inmenso trabajo, realizado durante su corta vida. Yo me he limitado, durante siete años, a localizar documentación y entrevistar a personas que me fueron aportando información de este hombre extraordinario. Pero sería necesario que alguna persona más capacitada para analizar sus trabajos hiciese una investigación dentro del ámbito académico universitario para poder mostrar a los estudiantes de medicina el buen hacer de Antón en sus proyectos médicos.

Debo decir que todas las personas a las que he solicitado ayuda y colaboración, al citar su nombre, inmediatamente se

pusieron a mi disposición sin condiciones. Es el caso de los doctores Gómez de Liaño y Salorio. El primero, tan pronto se le habló del proyecto, ya quiso participar y me dio consejos sobre las personas que debían colaborar. Lo mismo el doctor Salorio que, no solamente envió un prólogo, sino que al revisar un borrador de la obra, aportó gran cantidad de información a propósito de algún documento gráfico —recogido en el capítulo IX— en que se puede apreciar su facilidad para utilizar la palabra escrita y su sentido del humor.

Una persona importante en el proceso de elaboración de esta obra es el profesor Xesús Alonso Montero. Mientras trabajaba en la historia no tenía una noción clara de si lo que estaba realizando tenía algún interés. Durante los primeros cinco años, con una motivación totalmente personal y sin tener intención de publicarla, intentaba contar la historia de la construcción del Vigoscopio, e incluía una pequeña referencia a la biografía de Antón para entregársela, al acabar, a la familia Beiras Cal. Llegó un momento en que estaba perdido y no sabía cómo seguir.

En una ocasión, en la presentación del libro que recogía las ponencias del homenaje a Antía Cal, la charla de Xesús Alonso Montero me descubrió que este hombre podría ayudarme, ya que conocía a Antón profundamente. Incluso me podría aconsejar sobre la calidad de lo que estaba realizando. ¿Cómo ponerme en contacto con él y comentarle lo que estaba haciendo? Durante meses me lo propuse, pero en el último momento nunca me decidía. Por fin, un día lo abordé en la calle y le comenté que estaba trabajando en la historia del Vigoscopio y que tenía problemas para seguir con la biografía de Antón Beiras. Le solicité que la leyese y me ayudase. Me la pidió y se la entregué con los cuatro primeros capítulos de la historia.

A los cuatro o cinco días nos citamos y lo primero que me dijo es que este libro se tenía que publicar, que era una historia contada en primera persona, por alguien que había vivido en directo todo el proceso, y me hizo una serie de preguntas acerca de la marcha del trabajo. Ya tenía 13 capítulos en preparación y conforme conseguía información la iba incorporando.

Cuando creí que ya no podría reunir más información, terminé los 13 capítulos, hice una impresión, la encuaderné y preparé un ejemplar para Alonso Montero y otro para Antía Cal.

Al recibir su ejemplar, Alonso Montero me animó mucho, pero yo veía el trabajo totalmente incompleto; muchas cosas que afirmaba en aquella primera fase las decía por conocimiento verbal directo del doctor Beiras, pero no podía demostrarlas, y esto me creaba la insatisfacción de considerar que el trabajo no era correcto.

Le comenté a Alonso Montero que también había preparado para Antía una copia impresa del trabajo y le pregunté qué le parecía que se la entregase a ella. No dudó ni un momento de lo acertado de la idea y me animó a hacerlo. Ese mismo día hablé con ella y le pedí cita para entregarle el regalo.

Cuando nos encontramos y se lo entregué, no lo acababa de creer. Se emocionó y estuvimos hablando largo y tendido de toda la historia. Yo temía que pudiese estar haciéndole algún daño, ya que no tenía conciencia de si era bueno o malo para ella recordar todo lo sucedido. Pero la acogida por parte de Antía fue tan humana, tan cariñosa, sincera y alegre, que me atreví a pedirle que me permitiese ver papeles de aquellos años.

Me abrió todas las puertas para acercarme a toda la información de que ella disponía, y a partir de ese momento comenzó otra historia. El libro empezó a crecer incorporando todos los documentos acreditativos de los acontecimientos que se

apuntan en cada capítulo. Aun así, no conseguía tener información de dos hechos importantes: uno, el ofrecimiento de la Universidad de Columbia para realizar sus investigaciones en los Estados Unidos al doctor Beiras; y otro, muy importante, el desarrollo de la *visión a través de tacto*.

Como la historia es mágica, los acontecimientos ayudan. Un día, Antía Cal tuvo un leve problema de salud, su hija cambió de habitación para estar cerca de ella y esto llevó a reorganizar un armario en el que apareció un archivador de los años 60, donde estaba la correspondencia y la información sobre su desplazamiento a los Estados Unidos y las cartas sobre la historia del ojo electrónico y muchas cosas más, con lo cual cada día aparecía más información vital.

Además, conseguí contactar con el doctor Malvar y, cuando llegué a su domicilio, me tenía preparada una carpeta, donde tenía guardadas, como un recuerdo entrañable de su amigo Antón, la última carta escrita desde París y la última ponencia escrita por Antón, que se la envió para que fuese leída el día 1 de abril de 1968 en un curso en la Universidad de Madrid. Yo tenía noticias por el doctor Gómez de Liaño, pero desconocíamos el paradero de esa ponencia, que ahora ha sido rescatada. Se produjo una coincidencia fatídica durante la lectura en Madrid de la misma: fallecía en Santiago de Compostela el doctor Beiras.

Todo este proyecto se presentó a Caixanova, como propietario del equipo, y nos dieron todas las facilidades, por lo que debemos agradecer a esta entidad el apoyo prestado en la publicación del libro que el lector tiene en sus manos, y en la restauración del equipo.

Otro de los objetivos que nos habíamos marcado era la restauración del Vigoscopio y, como todo es mágico, encontramos un hombre cordial, entrañable y buena persona, don Raimundo

Sendino Ortega, que nos dio todas las facilidades para conseguirlo, pero, sobre todo, que eligió a las personas idóneas para realizar el trabajo. Finalmente, desde el día 1 de abril de 2009, cuarenta y un años después del fallecimiento de su creador, se muestra altivo en el Colegio Hogar de Caixanova.

La historia se fue perfilando y he logrado tenerla casi completa con el objetivo de mostrar a los oftalmólogos e investigadores en particular, y al público en general, esta hermosa historia de trabajo abnegado y entrega de una persona cuyo objetivo en la vida era hacer el bien, cosa que consiguió, a pesar de su temprana muerte.

Un nuevo tiempo comienza y con los medios actuales de comunicación se podrán colgar en la red los trabajos de investigación realizados por el doctor Beiras, así como todas sus ponencias científicas, que permitan tener una visión de la evolución de la oftalmología y estrabología, y de cómo en sus tiempos él tenía la punta de lanza de todos estos procesos de trabajo para corregir esta deficiencia en la visión.

Y, por último, espero descubrir con esta publicación el fondo de iceberg oculto durante todos estos años de Antón Beiras García.